

Opinión



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

El ritmo de la transición

El pasado fin de semana, en entrevista con el diario EL TIEMPO, el senador y candidato presidencial Gustavo Petro anunció que, en su primer día de gobierno, tomaría dos decisiones de índole económica. Una de ellas sería “el cese de la contratación de exploración de petróleo en Colombia. Vamos hacia una economía productiva, no extractivista”.

Si bien el aspirante que puntea en la contienda hacia la Casa de Naríño añadió que sería “una transición tranquila, pero segura y seria”, las voces críticas no se hicieron esperar. Al fin y al cabo, se trata del futuro de la industria de los hidrocarburos, que responde por alrededor del 3,3 por ciento del PIB nacional; contribuirá, solo el próximo año, con entre 7,5 y 8 billones de pesos en ingresos para la Nación y, es el principal producto de exportación del

país. Es innegable el rédito electoral que implica el mensaje del “cese” de la exploración del crudo para bloques del electorado como los jóvenes y clases medias altas, con alta sensibilidad ambiental y preocupación climática. Los departamentos cuyas economías regionales dependen de los recursos y regalías petroleros -Meta (47,25 por ciento), Casanare(42,44 por ciento) o Arauca (37,85 por ciento), entre otros- están muy lejanos de este cuerpo de votantes urbano y su peso electoral es más bien bajo.

Otro de los efectos de ese freno en la exploración incluye el agotamiento de las reservas de petróleo y gas en unos ocho años con graves impactos en la autosuficiencia energética del país y en la importación de combustibles, elevación de precios y mayores costos de los servicios públicos. Aunque la explotación no estaría co-



Más que anuncios de impacto electoral, la descarbonización de la economía requiere una hoja de ruta viable, técnica y sin perder la seguridad energética”.

bijada en el cese, las millonarias inversiones en el sector de hidrocarburos se afectarían ante las señales de incertidumbre y de inseguridad que envía una deci-

sión de esta naturaleza.

Pero, más allá de las implicaciones electorales de este tipo de anuncios, la discusión sobre el camino que la economía debe tomar para reducir su dependencia del crudo y avanzar en la descarbonización es muy pertinente. No basta con identificar las consecuencias directas de una decisión, como la que anuncia el senador Petro, en las finanzas públicas, en el desarrollo regional, en el desequilibrio de la balanza comercial y en la pérdida de confianza de los inversionistas, es necesario alimentar el debate público con alternativas de corto y mediano plazo que respondan tanto a esa preocupación ciudadana y joven sobre el ambiente como a la urgencia de marcar el ritmo de esa transición.

Por más difícil que sea, es necesario separar las discusiones propias de la campaña presidencial -que inclu-

yen inevitables intercambios entre los candidatos- de la necesidad inexorable de que la economía colombiana cuente con una hoja de ruta de descarbonización y de mayor sostenibilidad ambiental. Este camino -que requiere liderazgo público pero incorpora asimismo a los empresarios- debe tener unas características retadoras: viable financieramente, factible técnicamente, consensuada políticamente, participativa con los sectores económicos y sin perder la seguridad energética del país.

La mejor manera de debatir las consecuencias del anuncio de Petro va más allá de las sustentadas críticas a esos efectos nocivos sobre la economía nacional y regional de hoy. Deben partir las respuestas, tanto políticas como empresariales, sectoriales y económicas, de reconocer esa sensibilidad urbana y juvenil a las preocupaciones por el futuro ambiental y de brindar unas rutas alternativas y de rápido despliegue que avancen en esos objetivos de una economía más limpia, más sostenible y con menos carbono.